



MUSEOS Y MUESTRAS TEMPORARIAS COMO LUGARES DE APRENDIZAJE NO FORMAL DE LA PALEONTOLOGÍA

Alejandra F. Mazzoni, Pablo J. Di Martino y Adan A. Tauber

Cátedra y Museo de Paleontología, Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Vélez Sarsfield 1611, 5000 Córdoba. E-mail: afmazzoni@hotmail.com

Todo museo es, en sí mismo, una institución educativa, pero el equilibrio en el desarrollo de sus áreas (colecciones, conservación, difusión y educación) no siempre se ha logrado (García-Huidobro Budge, 2010).

Si bien el interés por lo educativo no es parejo en todos nuestros museos, es importante recalcar que su inclusión es cada vez mayor ya que se ha puesto un gran énfasis en el valor educacional de los mismos. El tener en cuenta lo didáctico o lo educativo volcado al público no implica “pérdida de rigurosidad científica”, como aún piensan ciertos integrantes de museos de ciencias que priorizan las necesidades de investigación y de repositorio científico. En el caso de museos estatales, tampoco se observa que sea apoyado supapel educativo por la mayoría de las autoridades de la institución a la cual cada museo pertenece. Un museo es un lugar de aprendizaje, un establecimiento educativo cuando, entre sus funciones, está “el servicio al público”. Pero su éxito dependerá de cuán clara y definida sea su misión, de las autoridades del museo, de que haya personal idóneo (capacitado y especializado), guías formados (o “animadores científicos” *sensu* Dujovne, 1995), por ejemplo, y mediados por un trabajo “en equipo colaborativo”.

A través de la provisión de recursos de aprendizaje tanto formales como no formales, los museos cumplen una labor formativa vital que reúne necesidades de distintas franjas etarias y de diferentes niveles educativos. Para el desarrollo integral de los seres humanos, como unidades biopsicosociales, la socialización y la comunicación (efectiva y afectiva) son fundamentales, tareas que exceden el ámbito de la educación formal. Siendo la función primordial de los museos la de servir a la comunidad y la de permitir su participación activa, estos se transforman en auxiliares didácticos para facilitar el acceso a cierto tipo de conocimiento especializado. Para los adultos el museo significa una oportunidad renovada de seguir aprendiendo; para los docentes sirve de apoyo permanente para mejorar su acción educativa, pues existe la correspondencia entre el museo y los currículos escolares a través de la coordinación del personal del museo y los educandos y, para los alumnos, colabora con su proceso de aprendizaje.

Sabemos que los museos abarcan una compleja “telaraña” (trama) de funciones y por lo general han sido caracterizados como “instituciones de educación no formal” y creemos que lo importante no es reconocerlos o pasarlos al ámbito de lo formal sino construir un espacio de encuentro, una especie de “ecotono” como se dice en Ecología (zona transicional entre comunidades adyacentes o biomas) donde se tomen en cuenta los aspectos necesarios que favorezcan una transposición didáctica potenciando al museo como herramienta de enseñanza, no solo para los estudiantes sino para el público en general.

La función “educativa” de los museos implica proveer a sus comunidades experiencias docentes alternativas, ofreciendo un nuevo modo de ver, entender y aprender, favoreciendo el desarrollo de juicio crítico, respeto, sensibilidad, empatía y afecto, como asimismo la discusión libre y abierta sobre la historia auténtica, la estética y los dilemas científicos. El papel de los museos en la comunidad y la utilización de sus colecciones con fines educativos han sido valorados especialmente desde mediados del siglo XX. Es así que, en 1974, el Consejo Internacional de Museos (ICOM), dependiente de la UNESCO, actualizó su concepción original acerca del museo, redefiniéndolo como “una institución permanente, sin fines de lucro, abierta al público, al servicio de la sociedad y su desarrollo, que adquiere, conserva, investiga, comunica y exhibe, con fines educativos y de promoción social, testimonios materiales del hombre y su entorno”.

Pero, como bien lo expresan Alderoqui y Pedersoli (2011), el papel de los educadores de museos es, en la actualidad, aún restringido. Incluso acotan que, “cuando el punto de vista educativo es parte de la concepción, diseño y desarrollo de las exhibiciones, se nota” (pág. 35). Estas autoras hacen hincapié en la *transposición expositiva*, en el nombre de cada muestra (que define parte de su identidad), en los tipos de carteles y etiquetas (que facilitan la interpretación del material expuesto), en los folletos y catálogos (“carta de presentación” de los museos), en un museo no solo diseñado *para* los visitantes, sino también *con* los visitantes, que promueva las interacciones entre los grupos y la mediación con la exhibición para que se favorezca el aprendizaje.

En este marco conceptual se ha analizado tanto el Museo de Paleontología al que pertenecemos como una muestra temporaria realizada por la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba (ANC).

El Museo de Paleontología de la Universidad Nacional de Córdoba, con 140 años de historia, fue organizado por su primer director Florentino Ameghino en junio de 1885 y estuvo dedicado principalmente a la conservación e investigación, con una colección de fósiles compuesta en la actualidad por aproximadamente unas 100.000 piezas. Esta situación comenzó a revertirse a partir del año 1995 cuando el Museo abrió sus puertas en dos salones de exhibición del edificio histórico de la ANC, bajo la coordinación del Dr. Mario Hünicken. De esta



manera, se inició una serie de actividades para transmitir el conocimiento científico al público en general y a niños en particular, mediante la creación de una “Sala de Descubrimientos”. Esta sala didáctica, fundada como respuesta a una necesidad educativa para niños de 5 a 13 años (Inicial, EGB y 1° año de CBU) es un espacio interactivo que les permite tener contacto con los fósiles, introduciéndolos así en el mundo del pasado geológico y biológico, incentivando la observación, el interés y el respeto por el ambiente natural y el patrimonio. La interacción con los elementos a través de una dinámica grupal colaborativa favorece el conocer e internalizar nuevos conceptos sobre la base de sus conocimientos previos a través del juego. Se brindaban visitas guiadas a alumnos de todos los niveles, a establecimientos urbanos marginales, a grupos de *scouts* y de iglesias, a niños con capacidades diferentes y a visitantes especiales vinculados con la Universidad. Las mismas incluían información sobre los fósiles y los procesos de fosilización, orígenes de la vida en el planeta, evolución de la vida, extinciones y procesos geológicos, entre otros aspectos. El Museo solo permaneció abierto al público de manera continua hasta mediados de mayo de 2001 y, entre la fecha de apertura y diciembre de 2000, se contabilizaron 27.777 visitantes, de los cuales el 55% pertenecían a instituciones escolares (Mazzoni y Tauber, 2010; Tauber y Mazzoni, 2010).

El Museo de Paleontología logró entre 1995 y 2006 (con una interrupción entre 2001 y 2005) un buen nivel como nuevo espacio de educación, en relación con otros museos de nuestro medio. Asimismo, en la institución se generaron y desarrollaron proyectos de investigación y se realizaron trabajos de extensión universitaria, que continúan en el presente.

Basándonos en la experiencia previa y en los conceptos actuales sobre Museología y Museografía se logró la reapertura permanente de las salas de exhibición al público en general (agosto de 2012), contabilizándose hasta fines de ese año 3300 visitantes, de los cuales 1839 fueron estudiantes de todos los niveles y un flujo continuo de 2000 personas concurren la Noche de los Museos. En el año 2013 se documentaron más de 5500 escolares y varios miles de turistas tanto argentinos como extranjeros, sumándose unos 3000 visitantes solo en la Noche de los Museos.

La muestra de la ANC: “500 Millones de Años de Viaje Submarino: La Vida en los Mares Primitivos”, preparada por el CIPAL (Centro de Investigaciones Paleobiológicas), realizada entre septiembre-diciembre del año 2012 y marzo de 2013, en su Sala Magna, tuvo como propósito desarrollar un vínculo con la comunidad educativa de Córdoba mostrándole el trabajo que realizan los investigadores y, a través de esto, dar significado a los conceptos que se estudian en Ciencias Naturales tanto en el nivel inicial como en el secundario y para el público en general. En este contexto, uno de los autores (Di Martino, 2012-2013) realizó una PPS (Práctica Profesional Supervisada) cuyo objetivo general fue “valorar a los museos y muestras temporarias como transmisión de conocimientos en lugares de educación no formal”.

Las actividades llevadas a cabo en esta muestra, en el marco de las PPS, sumado a las Prácticas en Docencia de Pregrado, preparan a estudiantes de Geología, Biología y Turismo para un futuro desempeño en el ámbito académico, debido a que ambas experiencias contribuyen a la formación pedagógica y humanista del alumno. Además, en estos lugares el estudiante, narrando un guión preestablecido, fortalece y elabora sus propios conocimientos, pierde la inhibición propia de su edad al tener contacto directo e intercambio de ideas permanentemente con el público.

Es evidente que la preservación y exhibición de objetos en los museos ocupa un lugar central en ellos, pero no es suficiente para sostener su existencia en el tiempo. El papel educativo de los museos es imprescindible para su futuro desarrollo y crecimiento, haciéndose en muchos casos una prioridad, desafío que debemos estar preparados para asumir (Alderoqui y Pedersoli, 2011). Por ello hoy se reconoce de tal modo la importancia educativa de las visitas a los museos que se las incorpora como actividad sistemática enmarcada en el currículo (Litwin, 2004).

- Alderoqui, S. y Pedersoli, C. 2011. La educación en los museos. De los objetos a los visitantes. Paidós, 272 p., Buenos Aires.
- Di Martino, P. 2012-2013. Educación No Formal en Muestra Paleontológica. Práctica Profesional Supervisada (PPS). Escuela de Geología, UNC, 10 p. (inédita).
- Dujovne, M. 1995. Entre musas y musarañas. Una visita al museo. Fondo de Cultura Económica, 203 p., Buenos Aires.
- García-Huidobro Budge, N. 2010. Educación en foco. Dos experiencias chilenas: réplicas de arte e interactividad científica. En: Castilla, A. (Comp.). 2010. El museo en escena. Política y cultura en América Latina. Cap. 5: 111-128, Paidós. Bs. Aires.
- Litwin, E. 2004. El museo en las experiencias educativas. De las experiencias no formales a las formales: un camino sin unademarkación clara. <http://www.educared.org.ar/ppce/debate/museos/index.asp>
- Mazzoni, A.F. y Tauber, A.A. (h). 2010. Museo de Paleontología (UNC): concurrencia de instituciones educativas en el período 1995- 2000. 1° Congreso Nacional de Museos Universitarios, 20- 22 octubre, La Plata. CD Eje 2 Educación y Público, 11 p.
- Tauber, A.A. (h) y Mazzoni, A.F. 2010. Museo de Paleontología (Universidad Nacional de Córdoba): 140 años de historia. 1° Congreso Nacional de Museos Universitarios, 20- 22 octubre, La Plata. CD Eje 4 Historia y Patrimonio Universitario, 12 p.